

ÉSTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

80 CENTAVOS

AL MES,

Y EN EL INTERIOR

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

A 2 REALES FTES.



LA REDACCION

ESTÁ EN

"EL IRIS,"

LIBRERÍA É IMPRENTA,

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES.

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS,

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

UN MARIDO COMO HAY MUCHOS.



IN QUE se me atribuya á parcialidad diré que LOLA era una lindísima habanera, como lo son en general casi todas las Lolas que conozco, y cuidado que no son pocas. Tenia, cuando yo la traté por vez primera, diez y ocho años, era esbelta y de gallardo talle como la supuesta Zoyara, y ostentaba en su rostro angelical, al par de unos ojos de azabache donde se reflejaba la bondad de su alma, unos labios de finísimo coral que descubrian á intervalos, merced á una sonrisa inocente y pudorosa, dos hileras de perlas tan pequeñas como blancas y esmaltadas. Era, en toda la estension de la palabra, un dize la muchacha. Si yo hubiese sido hombre y hu-

biera tenido la edad proporcionada, de fijo que hago un solemne disparate. Y no eran solo las perfecciones físicas las que daban realce á Loló, como la llamábamos desde niña; poseía, además, una dulzura de carácter, símbolo del corazon de la mujer, que en ella formaba, en mi concepto, uno de sus mas bellos atractivos. Tenia, sin embargo, la pobrecita, un defecto: era pobre, y á fé que mas le hubiera valido ser tuerta ó jorobada; que eso de no llevar hoy una niña, por mucho que sea su mérito, medio ó un millon de pesos á la cola, equivale á tener todas las faltas imaginables.

Que el dinero es lo de mas,
la mujer es lo de menos.

No obstante, aunque acabo de decir que Loló no poseía una fortuna, no era tanta ni tan absoluta su pobreza, que no contara para cuando dejase escapar de sus labios la mas valiosa de sus prendas, con cinco mil pesos que heredó á la muerte de sus padres, acaecida simultáneamente en 1851, durante la funesta época del cólera. Educada Lolita desde su mas tierna edad

con el místico recojimiento propio del colegio de..... salió de él tan cándida é inocente como sensible y bella, para trasladarse de golpe y zumbido al seno de unos parientes cercanos, que desde luego la recibieron con alma, vida y corazon, y no por amor y cariño, sino porque sabian de sobra que del cuero habian de salir las correas. De otra suerte, quizá el abandono y la miseria hubieran sido, como dice el príncipe de nuestros poetas contemporáneos, *su estrella y su porvenir la muerte*. Pero afortunadamente y gracias al padre que se afanó lo bastante para legarla un pico, aunque no tan gordo como exigen las calaveradas del siglo para ser feliz, no fué así, por lo menos durante los primeros años de su horfandad.

Una vez lanzada la muchacha al frecuente trato del mundo, y no viendo en torno suyo á los seres á quienes creia que estaba en obligacion de amar con preferencia, y siendo por otra parte altamente sensible y cariñosa, natural era que hallándose en los albores de la vida, entregase su corazon al primero que consiguiese pulsar sus delicadas fibras. Al cebo de

su belleza..... (mal dije, que esta es cualidad en la mujer que importa muy poco ó nada). Al cebo de la riqueza que muchos creyeron en Lola, puesto que su padre gozaba en vida fama de rico, acudió,

poco menos que en tropel
tanto goloso doncel,

que en breve se vió convertida su calle en verdadero *rendez vous* de aspirantes al título de maridos, y su ferrada ventana en favorecida colmena de millon y medio de zánganos.

Entre el inmenso cuanto indefinible séquito de pretendientes, no faltaron algunos que mas le rondaban la calle prendados de su belleza, que del dinero que se la suponía; pero suele suceder comunmente que la timidez es compañera inseparable del mérito y no pocas veces patrimonio de la intencion mas recta y juiciosa, mientras que la osadía y el descaro, son las principales dotes de la ignorancia, y como diríamos vulgarmente, la escalera de mano de la ambicion: así fué que, mientras los primeros se entretenían en pasar y traspasar por delante de la reja de Lola sin desplegar sus lábios, no faltó un quidam que, sin haber estudiado el latín, sabía perfectamente el *audaces fortuna juvat*, y que sin encomendarse á Dios ni consultar sus fuerzas pecuniarias, saltó la valla y ¡cataplum! antes de quince dias ya estaba sentado en la sala de la casa de los parientes de Lola, barrenando los oídos de esta infeliz criatura, á quien en menos de dos meses convirtió en otra Leonor de Sese. Tales y tan almibaradas serían las *cositas* que le diría el mozo, y tan de *rechupete* sería la pasión que concibió lo niña. Pantaleon, que así se llamaba el mancebo, era catedrático en amoríos, y eso que apenas le apuntaba el bozo: otros hay que con borlas y todo saben mucho menos de ciencias, y eso que tienen mucho mas edad. El resultado fué que la muchacha empezó á los seis meses á ponerse mala y le atacó una tocesita tan, así..... pues, que fué preciso llamar en su auxilio á los hombres de la ciencia.

Las primeras notabilidades médicas que acudieron á ver á la bella enamorada, formaron su diagnóstico, del cual resultó que la enferma debía andar de ceca en meca, ó lo que es lo mismo, de temporada; así fué como tan pronto se la veía en la Habana pálida y ojerosa, como en Guanabacoa convertida en *espiche de vaca frita*, como en Marianao vuelta otra sombra de Banco, ó ya finalmente en el Calabazar, bebiendo las aguas del poético Almendares, á par del infinito número de brebajes que le seguían administrando los hijos de Esculapio. Sin embargo, y apesar de todas estas andróminas y paliativos, Lola se iba yendo por la posta, á sazón que uno de los Galenos, algo mas desprecupado que los demás, sin an-

darse en ambages ni repulgos de empañada, les dijo á los parientes:—El remedio de esta chica está en la curia: cásenla Vds. mañana, y al siguiente dia la tienen buena y sana.—El tratamiento, bien sea empírico ó heróico, mereció la aprobacion general.

El novio, á quien se consultó, como era natural, á consecuencia de esta última prescripcion médica, contestó: *A Roma por todo*, puesto que hallándose *arrancado de cuajo*, no eran otros sus deseos que atrapar el capital imaginario de la presunta, que como ya he dicho, él, como otros muchos, hacían subir á cien ó doscientos mil pesos. Convenidas las partes, *emprendióse en las diligencias*, y como la cosa andaba de corre que te pillan, se dispensaron las amonestaciones, circunstancia que tiene además la ventaja de ser de muy buen tono, se procedió á alquilar una casa, onza mas ó menos, se compraron los muebles al fiado y á pagar despues de haber entrado en posesion de de todo aquello á que dá derecho el matrimonio, incluso el dominio de la agena voluntad, y héte aquí á los ocho dias instalada en una famosísima casa *puesta á la trinca*,

A una pareja feliz
llena de amor y ternura.

Pero, pone el hombre y Dios dispone. Los primeros quince dias de matrimonio se pasan entre caricias y arrumacos, y concíbese perfectamente que nadie que tenga entera el alma en el cuerpo, se acuerde de sus intereses y mucho menos de pagar un centavo de lo que debe; pero una vez transcurrida la luna de miel..... ¡oh! entonces ya es otra cosa. Entonces aprieta el hambre y es preciso volver los ojos hácia el punto de donde deben salir las misas. Pantaleon, que en esto no habia de ser menos que otro, empezó á hacer preguntas á su cara mitad, y á revolver legajos y mas legajos; sacando de todo ello en platos limpios que Lola no habia heredado de sus padres mas capital que *cinco mil pesos*, de los cuales, entre pitos y flautas y médicos y boticas se le habian escurrido de entre las manos, durante un año de enfermedad, muy cerca de dos quintas partes; quedando por consecuencia una cantidad líquida disponible en acciones de banco, de dos mil quinientos á tres mil pesos, con que atender á todas las eventualidades de la vida de una sociedad mútua, cuyos negocios por lo comun suelen ser contraproducentes.

El marido que hasta entonces por un error de cálculo se habia mantenido firme en el burro, vino de súbito al suelo desplomado como un fardo, y encojiéndose de hombros á la vista de tan triste realidad, exclamó á solas: — «Pues, señor, me engañé.» Y torciendo el rumbo, empezó desde aquel momento á tirar coces y á dar cada bufido que ni un toro de Jarama.

—¿D. Pantaleon? —No está en casa.—¿D. Pantaleon? —Ha salido.—¿D. Pantaleon? —Está durmiendo.—Y de diversion en diversion y de parranda en parranda, se iba pasando los dias sin ver á su infeliz esposa mas que un instante por la noche, y no todas por cierto.

Lola, que en los primeros quince dias de matrimonio se habia puesto *muy mejorcita*, recayó como era consiguiente, solo que en vez de atacarle el mal por donde antes le habia atacado, se le subió á la cabeza. ¡Deplorable situacion! Pantaleon que vió eso se *zumbó*, esto es, se marchó por los cerros de Ubeda, ó lo que es lo mismo, se largó de la Habana, dejando á su inocente esposa en cinta, y lo que es peor, en estado de demencia. Los parientes.... ¡Dios guarde á V. muchos años! Estos se limitan á lamentar la situacion de Lola; pero cuando se les habla de llevar á esta á su casa, responden que ellos no son directores de establecimiento de locos. No hace muchos dias que estuve á ver á la infortunada alumna de Orates y, francamente, no solo me partió el alma, sino que he deseado morirme por no ver desgracias semejantes á la que afligen á mi infortunada amiga.

La Madre Celestina.

LA CANASTA Y NAZARENO.

Voy, como dice el refran, á matar dos pájaros con una piedra, recomendando á las hermosas lectoras y á los inteligentes lectores del *Don Junípero*, un periódico, que, con el primero de los dos nombres que forman el heterojéneo título de estas líneas, ha comenzado á publicarse en Nueva York, y una colección de artículos del aplaudido *Nazareno*, que ha vista la luz en la misma ciudad bajo el nombre de: «Cosas de los Estados-Unidos.»

La Canasta, es un periódico destinado á entretener al bello sexo; y á juzgar por los dos números que han llegado á esta ciudad, llenará cumplidamente el envidiable objeto que se propone. ¡Quién pudiera seguir el mismo oficio aunque fuera de pajecillo! ¡Quién no cambiaria los pellizcos y tirones de orejas que pudieran sobrevenirle por los percances á que está sugeto en cualquiera otra ocupacion. Pero ya que no podamos ser pajes, quisiéramos ser *La Canasta* que ha de reposar largas horas, si hay justicia en el mundo, en el regazo de nuestras bellas cubanas en premio de sus afanes.

La Canasta, contiene artículos amenos, historias agradables, poesías ligeras, chascarrillos, y todo cuanto conviene al recreo de una jóven, demasiado ocupada antes de casarse en buscar con quien y despues por haber encontrado para leer otra cosa que no sea *La Canasta* y el *Don Junípero*.

En cuanto al libro de Nazareno nada diré de propia cosecha para prohiar aquí lo que leo en el número 2 de *La Canasta*:

« Por fin se ha presentado, dice, *Nazareno* con un libro. Lo extraño es que no nos dé uno cada trimestre por lo menos. *Nazareno* es el escritor español mas infatigable que hay en el país. Las *Cosas de los Estados-Unidos* que ahora ha dado á luz, pueden considerarse como la flor de sus producciones, porque en la Colección no vemos sino una pequeña parte — la mas escogida — del torrente de composiciones, artículos, versos, etc. etc., que él nos da todos los dias.

Hasta la fecha no se ha publicado en los Estados-Unidos ningun libro como el que acabamos de leer: costumbres del país, viajes, historias, lances de amor y guerra, cuchicheos entre bastidores, todo se halla en la publicación de *Nazareno*, contada en un estilo suyo.

« No diremos que recomendamos su lectura, sino que la hallamos indispensable para los españoles é hispano-americanos que viajan por los Estados-Unidos, ó quieran tener de ellos una pintura de vívidos y exactos colores.

« Es útil y deleitosa. Para las damas especialmente es un recreo como hay pocos, y por eso, principalmente, da cuenta del libro *La Canasta* por medio de su colaboradora — Azucena.»

El libro de *Nazareno*, agrego yo, consta de 360 página en 8º y por esto es una joya, aun para las mas perezosas enemigas de la lectura porque pueden arreglarse á página por dia, empleando un año y quedándoles todavia cinco dias para descansar. Se halla de venta en la librería de los señores Charlain y Fernandez, en cuyo punto se reciben tambien suscripciones para *La Canasta*.

A.

LOS CELOS.

¡ En hora vine al mundo infortunada!
¡ De mí tengan piedad los justos cielos!
¡ Qué falta á mi dolor mas que los celos
Qué creo descubrir en tu mirada?

¡ Conque, dime, es verdad, Filis amada,
Que abrigas de mi amor hondos recelos?
¡ Mi eterno padecer y mis desvelos
En prenda de mi fé no dicen nada?

Serénate un momento; de tus ojos
Aparta de esa duda hasta la huella
Y escúchame apacible y sin enojos:

¡ Quién vió la luz del sol, noble doncella,
Podrá ceder jamás á los antojos
De preferir y amar la de una estrella?

Esparavan.

UN CUARTO DE HORA ADELANTADO.

(TRADUCIDO PARA EL «DON JUNÍPERO.»)

Mi padre tenia algunos amigos entre los dedicados al vicio del juego, por supuesto, hombres de influencia en todas partes, y capaces de hacer cualquier cosa en este mundo, menos pagar sus deudas. A uno de estos me dirigí, contradiciendo con indignacion el cargo que se me hacia de haberme ahogado. Éste me envió á un alto funcionario, uno que tenia en su mano el patronazgo de veinte y tres regimientos, y por de contado, era para mí y otros cuatrocientos subalternos el vivo emblema del dios Marte.

Año y medio le estuve haciendo la corte; y los cielos me perdonen por las muchas maldiciones que le eché durante este largo tiempo. Pero todo tiene fin en este mundo: recibí orden de presentarme. Un honrado escribiente del despacho, que habia cobrado hácia mí cierto cariño de verme tantas veces allí, me dijo al entrar: « Su nombramiento está hecho, y en un regimiento que tiene órdenes de alistarse y embarcarse para la Península. » Mi corazon saltó de alegría al oír estas palabras. Wellington se encontraba en aquel delicioso país, con el juego de la gloria en su mano, y todos los correos que salian para allí llevaban centenares de promociones para los que estaban con él. Dentro de la antesala el piso parecia arder bajo mis piés. Cada minuto era una hora, cada hora una eternidad. Que nadie me juzgue de impaciente, pues sufrí cuatro de estas eternidades aquel dia. Entraban y volvian á salir docenas de hombres, alegres unos, cabizbajos y tristes otros; yo era el único á quien no llamaban. La llegada del carruaje del alto funcionario, aumentó de tal manera mi mal-estar, pues temí que se marchara y que tuviese que aguardar al dia siguiente, ó otro año y medio antes no encontrase un empleo, que sin reflexionar un momento lo que hacia, entré en el gabinete, su *salle de trone*, aun antes que un mariscal de campo. El hombre grande, cuando lo pude distinguir enterrado como estaba entre memoriales y otros papeles, me echó una mirada que hubiera atemorizado á cualquier otro menos al impaciente loco que estaba parado á un paso de su tribunal.

Una docena de palabras bastaron para nuestro diálogo y por ningun estilo notable por la urbanidad de ámbos. Al despedirme me acompañó hasta la puerta, y al cerrarse esta detrás de mí, oí las siguientes palabras: « ¡ Impaciente cachorro! de venir á interrumpirme un buen cuarto de hora antes que estuviese yo desocupado. Buen cuidado tendré de que no me moleste mucho mas este caballero. »

A los tres dias ví mi nombre en la Gaceta; volé al despacho, pero, poco le faltó para que me desmayara, al ver que mi nuevo regimiento se hallaba en las Antillas.

Una plumada de las enojadas manos del funcionario causaba toda la diferencia que habia entre batir á los franceses ó achicharrarme bajo el trópico; cubirme de gloria á ser desollado vivo por los mosquitos: ó para decirlo todo de una

vez, entre la Península y la tierra de la peste.

Me embarqué para la tierra del rom y el azúcar — la isla de Jamaica — dejando atrás la tierra de los honores y promociones; fui quemado por el sol como un bife-steck; bañado por el rocío que caía encima mis abrasados poros como copos de nieve encima un hierro caliente; comí sin apetito; fatigado de sueño no hice mas que dormir; y enamoréme sin placer. El cuerpo y el alma de un hombre se derritian bajo los eternos rayos del sol, que aunque bonitos se pinten en romance, son terribles en su realidad. Muchas eran las noches en que moralizaba sobre esto, cuando me acostaba en el suelo de mi cuarto, desnudo como los ángeles que uno vé pintados en el techo de algun viejo convento, sin levita, sin pantalones y sin camisa, rogando á Dios soprase la tardía brisa y envidiando la vida de un soplador de botellas, el forjador en una herrería, ó á un ministro, probando á media noche en el senado, débito ser crédito, y egresos ser ingresos.

Apesar de todo, tambien en las Antillas suelen haber acontecimientos. El cañon del fuerte de Kingston retumbaba y toda la isla de Jamaica se alistaba para recibir á su Gobernador, de vuelta de dar un paseo á Inglaterra. La fragata que lo conducía, estaba á la vista del puerto, pero como habia una calma sofocante, ni el menor soplo de aire, era probable que no podria entrar hasta la caída de la tarde, hora en que acostumbraba levantarse la brisa de la tierra. La bahía era toda animación, las calles colgadas de banderas y flores, y todo ser que se tenia por cristiano lujosamente adornado con sus mejores vestidos.

Estaba yo sentado á la ventana de mi cuarto admirando la magnífica vista que presentaba la ciudad, cuando entró mi asistente para anunciarme que habia gran parada á las 6 de la tarde, hora de la brisa y del desembarco. Con toda calma me puse los arreos, y viendo que hacian preparativos para el recibimiento, fui á dar un paseo por la orilla del mar. Acababa de llegar de la fragata, que ya habia fondeado, un bote lleno de señoras. El gentío demasiado encantado con la novedad de ver caras nuevas y bonitas, para acordarse de lo que podria suceder á los cuerpos, y en la precipitación general que hubo para recibir á las pasajeras, en vez de dar una mano á los marineros del bote no hacian mas que gritar y empujarse unos á otros, zozobró este con la marejada que habia en la playa, y todos los que iban dentro tomaron un baño, no cabe duda, contra su voluntad.

El peligro era poco, el daño ninguno, escepto los gorros y cintas de Paris, los chales de la China, y un vestido de seda, color azul celeste, que traía puesto la sobrineta del gobernador, que se echaron completamente á perder. Como yo era la única casaca colorada presente, me abrí paso por medio del gentío, toda gente de color, cogí en mis brazos á la del vestido azul celeste, grité á los marineros que se cuidasen de las otras, y corriendo conduje mi preciosa carga al primer hotel.

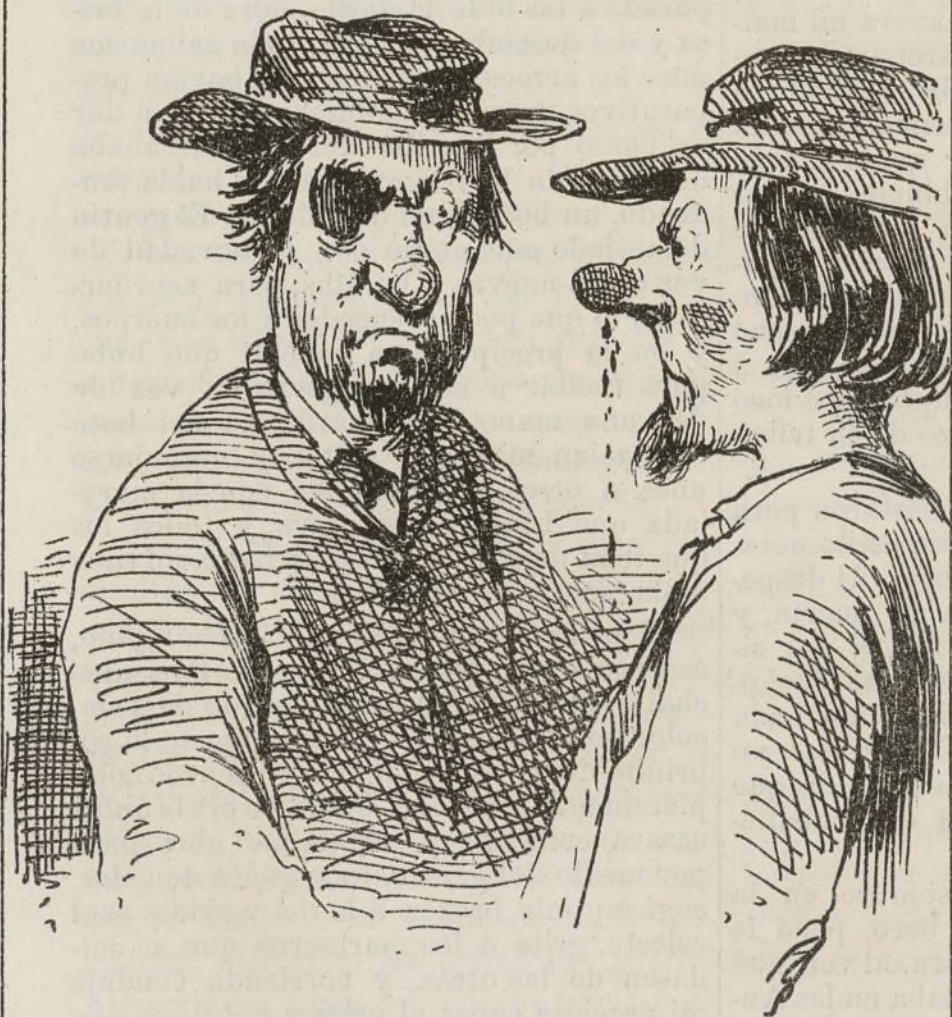
El reloj sonó las seis en el momento de entrar. En el rescate y la conducción de la preciosa carga habia empleado quince minutos.

¡ Fatales quince minutos!

(Continuará.)



Llegada del Vapor de New-York.— Ciudadanos americanos discutiendo las noticias recibidas.



Dos oradores que han tomado..... la palabra.



El hombre dislocado de la plaza de Belascoain.



Vista interior de una fonda de la Habana en esta temporada.

GRITOS DESDE PARIS.

CORRESPONDENCIA ESPECIAL Y AD HOC DE "DON JUNIPERO."

Paris 12 de Febrero de 1864.

Llegué, ví y vencí! Aquí me tienes, Don Junipero amigo, sentado de nuevo en una silla del café de Montmorency, en pleno *boulevard des Italiens, sur le trottoir*, con mi mesilla delante llena de garrafon, copas, tazas y platillos, porque somos *dos á la mesa*, ella y yo. Georgette, la sentimental Georgette, de los ojos tiernos, que ha tenido valor hasta de llorar cuando me ha vuelto á ver de nuevo en Paris y entre sus brazos. Fué conmovedor el momento, chico; Georgette hacia como que no queria creer á sus ojos; la naricilla blanca y rosada se le conmovió de un modo que enternecia, y hallé que se le habia remangado por la punta un poco mas de lo que la tenia cuando me separé de ella el 1º de Noviembre del año del señor 1863, de feliz memoria. Llegué á Paris á las seis de la tarde, y á las siete estaba ya camino de *rue de Notre Dame de Lorette*.

— ¡Está Mlle.....

— ¡Ah, *monsieur*, es V? ¡Eh, oeh! Despierta hombre; es *monsieur*, el buen *monsieur*, el excelente *monsieur*, que viene de entre los indios.....

— No, *madame*, yo vengo de la Habana. Pero, y está Georgette.

— ¡Mlle Georgette? ¡Ah bah! ¡Pobre ángel! ¡Qué alegría va á tener! ¡Siempre recordando á Monsieur, que estaba en los países del buen tabaco....

— ¡Hey! ¡Quién habla ahí de tabaco? gruñó al fondo de la portera el *marido de la portera*, pero sin levantarse del sillón en que estaba tan hundido como en su gorro de terciopelo viejo color de plomo.

— Y ¿Pero está ó no está? dije ya un poco cargado.

La portera avanzó tres pasos de un golpe.

— Perdon *monsieur*, me dijo afectando sentimiento; Mlle. Georgette, el bello ángel está en su casa, comiendo con Mlle. Alphonsine. Es preciso prevenir la *monsieur*, porque sino puede muy bien matarla la alegría de ver á *Monsieur*.

Bueno, bueno, contesté á la cancerbiera, poniéndola en la mano una reluciente moneda de veinte francos, y sin tomarme la pena de sonreirme.

Subí en tres saltos á casa de Georgette, tiro del boton, suena toda la série de campanillas interiores, que conozco tan bien, se abre la puerta y.....

— ¡Ah! grita Anaïs al verme; ¡es el señor ya de vuelta!

No contesto, entro, el olorillo de la comida me guía.

Abro la puerta del comedor.

— ¡Ah! ¡Tú! (Es Georgette que se levanta agitada y corre á tirarse en mis brazos como una ardilla.)

— ¡Ah, sois vos, *monsieur*! (Es Alphonsine, que se queda mirándome como pasmada, con un pastelillo de crema entre los dientes.) ¡*Tableau!*

Te digo, Junipero amigo, que Geor-

gette llevó la sublimidad hasta llorar ó hacer que lloraba; la consabida naricilla revoloteaba agitada sobre la mia burlona y desvergonzada; la chica parecia querer ahogarme en aquel instante de mas que sorpresa, y hasta Alphonsine tuvo la atencion de dejar caer el pastelillo de crema de entre sus dientes para venir á darme las dos manos, y además dos sonoros besos, uno en cada mejilla. Ni tú mismo podrias pedir mas pudor!

Ya ves como llegué, ví y vencí, como aquel otro Junipero de la antigüedad.

A fin de octubre en Paris: el 1º de noviembre en Lóndres: el 2 de noviembre en Southampton: el 18 de noviembre en Santómas: el 23 de noviembre en la Habana: todo diciembre en la Habana: el 6 de enero salida de la Habana: el 11 en Santómas: el 29 en Southampton: el 30 en Lóndres: el 31 en Paris y en Georgette.

Si quieres mas, avisa.

Ahora sigo mirando toda esta turba que pasa por el boulevard, para poder cumplirte la palabra que te dí, Junipero amigo, de escribirte algo para tí mismo, lo que si haré, de *tout mon cœur*.

¡Junipero! ¡Murió el grande hombre! Tu no le conociste, y lo siento por tí. Se llamaba Mangin, nada mas que Mangin, y, apesar de ello, su nombre glorioso debe pasar á la posteridad, pues que habia llegado á la celebridad, y no sé como no se han abierto para él las puertas de Santa Genoveva, es decir, las puertas del Panteon! ¡Murió Mangin, Don Junipero! ¡Llora sobre su tumba! Allí se ponía todos los dias, allí, al costado de la Magdalena, entre los árboles, ceñida la luciente cota de malla, calado el relumbrante casco dorado, coronado por un manojo de plumas, de todos colores: allí le admiraba la multitud, subido en su coche, vociferando, gesticulando, ofreciéndola sus lápices, por que, ¡Oh, Junipero amigo! ese Mangin era el sublime vendedor de lápices que todo Paris conocia y admiraba, artista á todos los vientos, rodeado siempre de papanatas, que le oían, le adoraban en silencio, y le soltaban sus *sous* en cambio de sus lápices y de su charla. Ha muerto enfermo del pecho. ¡Era natural! Tal gritaba él.

Tampoco tú conoces á Markowski: verdad es que tú no conoces á nadie.

Markowski vive y bebe, gracias sean dadas á Baco, Venus, y comparsa. Es el tuno mas largo que come pan francés. El jura que es polaco; yo juraria que no tiene patria, que su patria es el mundo, y, sobre el mundo, Paris.

Markowski explota á Paris que es una delicia; tiene una Academia..... de baile, en la Rue Cadet, y un salon de idem, con pinturas y dorados, y etcetera. Este pájaro polaco, en vez de ir á hacerse matar sencillamente en su tierra, ha preferido emplear sus ocios en componer una *Quadrilla Americana*, de salon, formada de cinco figuras nuevas, y cuyo detalle, si quiero y puedo,

he de darte en otra de mis cartas, por que el asunto lo merece para las habaneras que leen tu papel dominical. Avísalas que se preparen para aprender la nueva *quadrilla americana* del maestro de baile Markowski.

En los teatros de trueno me he encontrado con las revistas de costumbre aqui desde Pascua de Navidad hasta Marzo. Y tampoco sabes lo que han venido á ser estas Revistas? Son unas farsas muy agradables, en que se recorre de un modo burlesco propio para hacer reir y todo lo mas notable que ha pasado durante el año que ha cesado de existir, y para que formes una idea de lo que son las de este año, te diré solo que la *Revista* que se está representando en el Teatro de M. U., Dejaset se titula EN GLOBO, y los cuadros que la componen se nombran: 1º — Los rechazados. — 2º Los Squares. — 3º La fuente de los licores. — 4º La Ronda del Temple. — 5º La exposicion de los perros. — 6º Los pintores inmortales. — 7º Veinte mil metros de tafetan. — 8º El globo. — 9º En las nubes. — 10 A la aduana. — 11. La astronomía. — 12. Los Troyanos. — 13 El Fígaro-Autógrafo. — 14. El Acuarium parisiense. — De lo que no puedo darte ni una idea siquiera, es de todas las locuras que tienen estas *Revistas*, del chiste de las escenas, de las primorosas muchachas que en ellas se presentan, y de la multitud que acude á todos estos teatros para verlas.

Para las habaneras que te léen, la mas importante noticia que puedo darlas es hacerles partícipes de la boga que aqui tiene ahora entre actrices, grandes señoras, loretas y loretillas, esa agua maravillosa de origen oriental, que tan sorprendente efecto causa en el cútis, blanqueándole, suavizándole y dándole la frescura de la rosa con la finura del raso. Los tres hermanos egipcios han hecho olvidar á Pineaud, á Violet, á Pivert, al mismo Rimmel, el gran perfumista inglés, con todos sus escudos de Armas Reales de Inglaterra y España y todas sus partes. ¡Tal es Paris! ¡Tal es el mundo! Las Tullerías han puesto en moda esa agua de Oriente y desde el *faubourg Saint Germain* hasta la *Chaussée d'Autin* y el *Faubourg Saint-Honoré* toda mujer á la moda, la busca y de consiguiendo la encuentra. — Georgette es la que me tiene al corriente de todo, y en su *boudoir* se halla siempre de cuerpo presente la consabida pirámide que encierra el líquido sagrado. — Ya volveré á informarte sobre este *grave* asunto con toda la estension que pueden pedirte tus suscriptoras, que hoy no hay mucho tiempo de qué disponer.

¿Quiéres venir á la Tierra Santa? — El 9 de Marzo saldrá la caravana de Pascuas desde Marsella, y hay ya inscrito un crecido número de personas piadosas para ir. En cuanto á nosotros, nos quedamos: esta títere de Georgette se empeña en decir que sufre de los nervios al oír que puede salir de Paris.

¿Quieres noticias de modas de hombres? En ciertos círculos se empeñan en hacer esta distribución de casacas; para ir al teatro italiano ó á la Grande Opera francesa, casaca negra; para ir á baile esceptó á las Tullerías, casaca verde oscuro ó chocolate oscuro, para asistir á una boda, casaca azul oscuro con boton dorado; para asistir á un entierro, casaca negra.—Siempre la casaca negra será buena para todo.

Anoche fuí al teatro del Gymnase, y mira con lo que se me sorprendió. Disderi, el gran fotógrafo Disderi, á la mitad de la funcion se presenta en la escena, coloca en ella un nuevo aparato eléctrico, le hace jugar, y toma instantaneamente una fotografia de todo el teatro, con cuantos estábamos en él. ¡Mirame, Junípero amigo, fotografiado gratis, y cuando menos podia esperarlo. No fué esto lo mejor, sinó que á todos los que teniamos sillones de orquesta, ó palcos, ó sillones de balcon ó galeria, nos dieron un bono para que le guardásemos, bono que mañana iremos todos á entregar á casa de Disderi, quien nos dará en cambio, *gratis*, una fotografia de las que se sacó en dicho teatro del Gymnase. ¿Qué dices tú á esto, «Junípero» amigo?

¿Sabes á quien ví esta mañana pasar por la calle de Rivoli, meditabundo, lentamente, sin mirar ni á derecha ni á izquierda, ni delante de sí? A Mr. Guizot, el grande hombre de la política orleanista, el poderoso de otros dias. ¿Qué acabado está! Ah, bah! Que se vuelva á su Val Richer, y que deje divertirse á este excelente Paris que para nada se acuerda de él!

Aquí tenemos ya á la Adelina Patti: Madrid nos la ha devuelto: anoche estaba en un palco de la Opera Cómica, en que se daba *El dominó negro*, que por cierto me supo á gloria al recordar ciertos chirridos que dejé en la Habana la noche misma del 5 de enero..... La primera ópera que Adelina cantará en el teatro italiano, será *Sonnambula*, y dos madrileños me han dicho hoy que viene encantada de España y de los españoles, de la Reina y de Madrid donde no han sabido qué hacer con ella. La Reina Isabel la recibió en Palacio, pero Paris la tiene ya. La oiré.

Una noticia y acabo, que ya te iré cansando. Es sobre este teatro italiano cuyo nuevo director, el heredero del pobrete Calzado, ha ordenado sultanicamente, y lo ha anunciado así, *que las señoras que se presenten con sombrero en los palcos principales, no serán admitidas*; disposicion que nos acerca demasiado á Lóndres, que nos lleva á los teatros de Covent Garden y de Su Magestad, y que en Paris no ha sido bien admitida, ni cosa que se le parezca. Te avisaré si se obedece, y si Bagier se empeña en llevarla con todo rigor.

Junípero: Georgette lleva sus dos manos á la nariz, apoya una en ella, pone á continuacion la otra, estiendo los diez dedos y te saluda.

Yo te digo: *au revoir*.

P. P.

EN UN ALBUM.

¿Ves en la mar lejana
Las bravas olas,
Como bullendo vienen
Con furia loca,
Y una por una
En la arena se quiebran
En blanca espuma?

¿Ves en verjel ameno
Las gayas flores
Cual al soplo del aura
Mecen su broche,
Y secas luego
En el suelo esparcidas
Las deja el viento?

¿Ves en el puro cielo
Luna de plata
Cual entre nubes cruza
De blanca gasa,
Y en negro velo
Al rujido se oculta
Del ronco trueno?

Asi las ilusiones
Dulces y bellas,
Veloces se disipan
Y el tiempo lleva:
Que en este mundo
La dicha se deshace
Cual leve humo.

Amor, al par que brinda
Consuelo al alma,
Es manantial dó brotan
Pena y desgracia.
Muere su fuego,
Mas queda la ceniza
Dentro del pecho.

Su pura lumbre un tiempo
Benigna brilla,
Pide al cielo en tu alma
Nunca se estinga.
Porque apagados
Los recuerdos de amores
Son con el llanto.

La esperanza cual ola
Nace y se rompe;
Del corazon, el mundo
Seca las flores.
Y la ventura,
Como la casta diosa
Su faz oculta.

SONETO.

Feliz vivia nuestro padre *Adan*
Gozando de solaz eu el *jardín*,
Sin nunca calentarse su *majín*
Para buscar el cotidiano *pan*.

Libre allí de cuidados y de *afan*
Y de la humana sociedad *ruín*,
Ni padeció de suegra, ni de *spleen*,
Ni miedo tuvo nunca al *qué dirán*.

Mas viene Eva y al papá *simplon*
Le brinda una manzana del *Eden*,
Que *Adan* rechaza con recelo *algun*:

Mas vence la coqueta, y el *gloton*
Come la poma, que robó el *bien*
Y que á su prole le indijesta *aun*.

Mario.

SE LA OLIERON.

—Vamos á ver si ahora te quejas, *Esparravan*.

—¿De qué, señor?

—De que esté la Habana sin espectáculos.

—Mucho. Y estoy de ello tanto mas satisfecho cuanto que veo que el pueblo tambien lo está.

—¿Ya tú se lo preguntaste?

—¿Quiá! No señor. ¿Qué tengo yo que preguntar nada de eso? ¿Necesito mas que echar una mirada á la semana que hoy termina para saber la verdad? ¿No he visto yo, y V., y todo el que ha querido, cinco funciones de un mismo género en un mismo dia, á cual de ellas mas concurrida?

—¿Y de eso deduces que el público está complacido?

—¡Toma! Pues no le parece á V. bastante el voto de quince mil almas que por cálculo aproximado deben haber concurrido á esas funciones?

—No me parece flojo.

—Es que si le pareciese podríamos empeñarnos con los directores de las tres compañías de funámbulos que actualmente trabajan en el Circo de Chiarini, Teatro de Tacon y Plaza de Belascoain, para que en el próximo domingo, en vez de dos, diese tres funciones.

—¿Y si así fuese, crees tú que todos estarian igualmente concurridos?

—Señor, yo siempre he oido decir que por el hilo se saca el ovillo.

—¿Quieres decir entónces.....?

—Que el público en esta temporada se ha pronunciado por..... por..... por lo que está V. viendo todos los dias.

—Y bien, ¿y qué?

—Que no tengo ganas de hablar mas, *Don Junípero*.

—¿Por qué hombre?

—¿Y dale, Juana! Porque no quiero decir todo lo que siento, y cuidado que no es poco, mayormente desde que veo que se juega con la sensibilidad pública de una manera asombrosa.

—Vamos, tú sin duda hablas por el costalazo.....

—Señor, yo no hablo por el costalazo, ni por el batacazo, ni por el cachiporrazo, ni por tanta cosa acabada en azo como afecta el bazo viendo á otro ú otros que pueden romperse el espinazo.

—¿Pues entonces?

—Hablo, *Don Junípero*, porque..... porque me hace V. hablar; pues por lo demás yo aquí me estaba convertido en otro Sancho, aquel del buen callar.

—Si, pero esto no puede quedar así. Es preciso que expliques el porque se han descolgado tantas compañías de un mismo género, y porque todas siguen trabajando con buen éxito.

—Pues, señor, para que no vuelva á hacerme mas preguntas, se lo diré á V. de una vez.

—Eso es lo que yo quiero.

—Pues sepa V. que no es otra la causa, sino porque se la *olieron*.

Esparravan.

JUNIPERADAS.

SENTIMIENTOS DE UN CRIADO. No hay duda de que hasta para comer es menester sentir.

Hé aquí la prueba:

Sentóse á la mesa con sus hijos un viudo, no sabemos si era natural de ésta capital ó de Manila—la procedencia importa poco—cuya mujer habia muerto aquel mismo dia. Trajéronle unos pollos y empezó el viudo á devorarlos; tenia un hambre canina; pero sin dar á sus hijos mas que los huesos: estos callaron al principio, mas, viendo que los pollos desaparecian, se quejaron al padre, el cual les contestó llorando y comiendo: ¡Ay, hijos míos! *El sentimiento me tiene tan trastornado, que no sé lo que me hago.*

Cuentan que el cabildo de cierto pueblo, cuyo nombre no es del caso referir, dió licencia á un herrador para que colocase el banco debajo de su arco, que le ofrecia la comodidad de estar resguardado del aire, del sol y de la lluvia, en cuyo lugar ejercieron el arte con buen éxito el agraciado y su hijo, de manera que formaron tan buen capital, como los que se hacen en Cuba, por ejemplo, que el nieto ya no quiso ejercer la profesion de sus ascendientes, aunque sí conservar el banco en el mismo sitio en que con tan buena fortuna le habian colocado su padre y su abuelo. — Durante el transcurso de tantos años, el local mejoró y los vecinos de las casas que allí se habian construido, reclamaron la desaparicion del famoso banco.—Esto dió lugar á una demanda, de la cual resultó que el alcalde, despues de hacerse cargo de las razones que presentaban los partes, resolvió que, el heredero sucesor de los herradores habia de ejercer la profesion en aquel banco, ó que de no ser así, debia sujetarse á acceder á las pretensiones de los vecinos.

O herrar ó quitar el banco, dijo el alcalde monterilla.—El fallo dió el triunfo á los demandantes. Desde entonces pasó á ser refran aquel dicho, con el cual se indica la conveniencia de hacer las cosas ó quitar los estorbos del paso.

Ahora pregunta *D. Junipero*: ¿Tendrá aplicacion el cuento en las presentes circunstancias?

—Sí? pues que se quiten los estorbos del paso.

ILUSIONES ENGAÑOSAS. Nuestro amigo R..... no posée grandes tesoros que guardar, es el Blas de los escritores; cuanto le pertenece lo lleva encima y muy frecuentemente va sin un real: es otro Fray Gerundio, cuando decia que todo su equipaje cabia dentro una de sus botas.—Noches pasadas le despertó un ruido extraño.—Al pronto creyó que le producía alguna rata familiar, pero tardó poco en conocer que aquel ruido era producido por el roce

de algun objeto de hierro y en su misma habitacion. Prestó de nuevo atencion, y en efecto, á la débil claridad de la luna que penetraba por el entreabierto balcon, distinguió la sombra de un hombre ocupado en registrar los cajones de una cómoda. R..... en vez de temblar, soltó una ruidosa carcajada: el ladrón dió un salto hácia el balcon; detúvose luego y exclamó:

—¡Vaya una gracia!

—Mas estravagante es la tuya, que quieres hallar á tientas valiéndote de de una llave falsa, lo que yo con la verdadera y á la luz del dia no puedo encontrar. Y siguió riendo como un loco.

El ladrón, tomó las de Villadiego.

La mayor prueba, á mi ver, de que el azúcar valdrá mucho este año, es la de que ya no fluyen de los carmíneos lábios de Berenice, aquellas *dulces* palabras que antes deleitaban mi oído.

El anterior pensamiento bien vale un soneto; pero no tengo un poeta á mano, y por eso baste lo dicho.

El amo de un almacen de víveres, hizo poner en frente de su establecimiento una muestra, en la que no habia mas que una T pintada de verde y otra de negro.

Este geroglífico quedará sin resolucion, á no haber en el mundo un descifrador..... y ese descifrador soy yo.

Discutian varios individuos sobre la bondad de tal ó cual clase de cochinos. Uno de ellos, cuya opinion era rebatida, saltó y dijo: ¿Dudan Vds. de lo que digo.....? Pues sepan, que yo he pasado entre puercos mi vida entera.

—Dime, Juan, ¿eres sanguíneo?

—No, chico, de Sancti-Spiritus.

«Nace el bruto y con la piel
Que dibujan muchas bellas...»

—¿Qué estás ahí murmurando, hombre?

—Nada, recitaba algo de Calderon.

CRIADO.—Vamos, amigo, un real de leche; pero no como la de ayer, que tenía agua súcia.

LECHERO NOVICIO.—Eso no, que yo mismo echo el agua, acabada de sacar del pozo.

Si alguno quiere ser equilibrista, maromero, acróbata, funámbulo ecuestre y *Zampiralosteciador*, (paso al vocablo) no tiene mas que pasar dos veces por la calle de Cuba, entre Teniente-Rey y Muralla, ó por la calle de la Habana, entre Obispo y Obrapia, y conseguirá lo que dejó apuntado. ¡Qué calle la de la Habana, mas fatal! Cuando no es por fas es por *cenefas*!

Dios recuerda á quien recuerda el pobre.

VERDADES COMO PUÑOS.

La gran síntesis es el oro, decia noches pasadas en una reunion, uno que no es nene.

Es cosa singular: Dios hizo al hombre de barro y encerró dentro de él un soplo de su inteligencia.

El hombre ha cogido un poco de oro y ha encerrado dentro de él su pensamiento.

El dinero engrandece; por eso algunos hombres no tienen inconveniente en ser ruines para llegar á ser ricos.

El oro todo lo puede.

Esto lo ha dicho el hombre para dejarse vencer sin esfuerzo.

Todo el que cuente mucho dinero, acabará casi siempre con las manos manchadas.

Se me figura que las felicidades humanas son indignas del hombre desde que se compran con dinero.

¿Y qué virtudes son las que se premian con dinero?

Se han elegido para la moneda los metales; esto es, lo mas duro, lo mas insensible que hay en la naturaleza.

¿Un peso duro! ¿Se le puede dar á una moneda un nombre mas elocuente?

¿Hay algo en el Universo mas cruel que los cien centavos que un padre pobre necesita para dar de comer á sus tiernos hijos en un dia de hambre?

El dinero desaparece lo mismo que la vida, llevándose lo todo.

Con el último duro suele irse el último amigo y no pocas veces hasta el honor, que es lo mas duro.

Se cae un hombre en medio de la calle y cuantos lo ven siguen indiferentes como si tal cosa, sin cuidarse del pobre desgraciado que estuvo á punto de romperse una pierna; déjese caer una peseta y que suene sobre las baldosas, y todo el mundo se para.

En fin, no hay mas que arrojar un duro al suelo, para que todos bajen la cabeza.

La Locura.

ESPECTÁCULOS.

CIRCO DE CHIARINI.—En la noche del sábado 27, se verifica en este local una notable funcion á beneficio de los pobres del Hospital de S. Felipe y Santiago. Invitamos al público habanero á que contribuya con su acostumbrada caridad al alivio de los enfermos desvalidos. La funcion se compone de ejercicios escogidos, ejecutados por los principales artistas del Circo de la Puerta de tierra.

CIRCO DE BELASCOAIN.—La compañía que actúa en ese local y que tantas simpatías ha encontrado en nuestro público, dará en las noches del sábado y domingo, y en la tarde de este último dia, sus funciones de despedida. Por el resultado favorable que han obtenido los espectáculos anteriores, bien se puede asegurar que la Plaza de Toros estará en esos dias de bote en bote.

HABANA: LIBRERÍA É IMPRENTA «EL IRIS», OBISPO 22